

RESUMEN

Estudio en Mali del alcance a la pobreza de Kafo Jiginew y Nyèsigiso de los programas de *Crédito y Ahorros con Educación*

Anastase Nteziyaremye y Barbara MkNelly

Freedom from Hunger, una organización internacional sin fines de lucro, implementa su estrategia de programa de *Crédito con Educación* para mejorar la seguridad nutricional y alimentaria de familias en las áreas pobres y rurales de Africa, América Latina y Asia desde 1989. A través de asociaciones con cooperativas de ahorro y crédito, bancos rurales y organizaciones no gubernamentales locales en catorce países en vías de desarrollo, *Crédito con Educación* cuenta con casi 200.000 socias. En Malí, los socios de Freedom from Hunger son dos redes de cooperativas de ahorro y crédito (Kafo Jiginew y Nyèsigiso). A partir de marzo de 2001, ambas instituciones prestaban servicios de *Crédito y Ahorros con Educación (CAE)* a más de 29.800 socias en cuatro de ocho regiones—Sikasso, Ségou, el Distrito de Bamako y Koulikoro—y alcanzaban una tasa de autosuficiencia operativa del 52% y 68% para el período de seis meses anterior.

Crédito con Educación es la integración de una estrategia de banco comunal para conceder préstamos de montos pequeños, con la educación en reuniones semanales a mujeres pobres que son económicamente activas. La estrategia está diseñada para promover mejores prácticas de la salud maternal e infantil a la vez que mejora las estrategias de supervivencia de los hogares. Para las redes de cooperativas de ahorro y crédito, una de las principales atracciones de la estrategia de *CAE* ha sido su potencial de mejor servir a una clientela relativamente más pobre. A pesar de que *CAE* no emplea mecanismos específicos de selección, ciertos aspectos como los montos pequeños de préstamos, la garantía solidaria, reuniones regulares y cómo se promueve el programa resulta en la auto-selección de mujeres relativamente más pobres. Las reuniones semanales permiten a las socias reembolsar el capital e intereses, depositar ahorros e informarse acerca de prácticas básicas de salud y nutrición, planificación familiar y el mejoramiento del negocio. Una alta tasa de recuperación de préstamos y el uso de tasas de intereses y ahorros reales crean un fondo de préstamos que se puede reciclar una y otra vez. Los pagos de intereses y cargos se usan para pagar los costos administrativos de entregar el programa.

Métodos

El estudio, llevado a cabo en febrero/marzo de 2000, tuvo como objetivo determinar si la estrategia de *CAE* mejora la profundidad del alcance de las redes de cooperativas de ahorro y crédito de Kafo Jiginew y Nyèsigiso. El estudio también examinó los obstáculos a la afiliación que podrían impedir la participación de los pobres. El estudio empleó una variedad de metodologías cuantitativas y cualitativas para contestar tres tipos de preguntas específicas.

- Se utilizó la metodología de una encuesta de necesidades básicas para contestar la pregunta: *¿Es el CAE mejor para alcanzar a los hogares relativamente más pobres que los otros productos financieros de la cooperativa de ahorro y crédito?* Con este método, se asigna una puntuación de pobreza basada en la satisfacción de una serie de “necesidades básicas” en el hogar. La definición de necesidades básicas proviene de las entrevistadas mismas. Sólo esos aspectos o condiciones que un mínimo del 50% de la muestra opina que todo hogar debe tener, se incluyen en el índice de pobreza. Una cooperativa de ahorro y crédito urbana y una rural para Nyèsigiso (área de Ségou) y dos cooperativas de ahorro y crédito rurales para Kafo Jiginew (área de Koutiala) fueron incluidas en el estudio. En total, 498 clientes fueron seleccionadas aleatoriamente de cinco productos financieros para Nyèsigiso y de tres productos financieros para Kafo Jiginew.
- Se emprendió un ejercicio para la clasificación de riqueza en nueve comunidades rurales de ambas redes para contestar la pregunta: *¿Qué porción de las clientes de CAE provienen de los hogares*

relativamente más pobres en comparación con los hogares relativamente más ricos? Empleando este método, se les invitaron a las entrevistadas locales a definir la pobreza en sus propios términos y luego utilizar esta percepción de la pobreza para clasificar a todos los hogares de la comunidad de acuerdo con su estado de riqueza.

- Se sostuvieron discusiones de grupos con las socias y no socias de *CAE*, todas de hogares clasificados entre los más pobres de la comunidad, para contestar las siguientes preguntas: *¿Cuáles obstáculos impiden a las mujeres de los hogares relativamente más pobres de unirse a CAE? ¿Por qué sería que algunas mujeres pueden superar estos obstáculos y unirse a CAE a pesar de que provienen de los hogares relativamente más pobres?* En total, 18 grupos de discusión con aproximadamente seis mujeres cada uno fueron facilitados en las mismas nueve comunidades.

Resultados

Encuesta de necesidades básicas

Con la aplicación de la metodología de necesidades básicas al desarrollo de un índice de pobreza, resultó que las clientes de *CAE* eran relativamente las más pobres de las categorías de clientes para ambas redes de cooperativa de ahorro y crédito. Parece que *CAE* mejoró el alcance de Nyèsigiso y Kafo Jiginew a una clientela significativamente más pobre en comparación con sus socias regulares de cooperativa de ahorro y crédito. También, las clientes de *CAE* eran significativamente más pobres que las clientes de productos financieros como AFCRED que sirven a una clientela de mujeres principalmente urbanas. De los cinco productos financieros incluidos en la muestra de Nyèsigiso, los préstamos individuales de AFCRED tenían el monto promedio de préstamo más grande y los hogares de clientes relativamente mejores económicamente. Sin embargo, las clientes de *CAE* no eran significativamente más pobres que las prestatarias de productos financieros como PACCEM y CCA, que están diseñados para los agricultores. Los productos con redes de alcance directo a los pueblos alcanzaron a una clientela relativamente más pobre. Para alcanzar a una clientela relativamente más pobre, la extensión de los servicios de las cooperativas de ahorro y crédito más allá de las ciudades y los pueblos grandes donde típicamente se ubican las sucursales, fue más importante que los plazos de préstamo y hasta más importante que los préstamos con condiciones preferenciales para mujeres.

Ejercicio para la clasificación de riqueza

En nueve comunidades del programa de *CAE*, las participantes locales organizaron a todos los hogares en cuatro grupos de riqueza relativa: con seguridad alimentaria, vulnerable a la inseguridad alimentaria, con inseguridad alimentaria periódica y con inseguridad alimentaria crónica. El ejercicio para la clasificación de riqueza demostró que *Crédito con Educación* alcanza a su clientela objetiva, como la mayoría de hogares clientes para ambas redes son vulnerables a la inseguridad alimentaria o experimentan la inseguridad alimentaria (el 87% para Nyèsigiso y el 69% para Kafo Jiginew), entre los cuales el 35% y el 11% fueron identificados como hogares que experimentan la inseguridad alimentaria crónica. Uno de los resultados más impresionantes del ejercicio para la clasificación de riqueza fue lo mucho que la distribución de riqueza de las socias de *CAE* se parece a la distribución de riqueza global en las comunidades en general. El ejercicio para la clasificación de riqueza demostró que, con una falta de mecanismos específicos de selección, una sección representativa de grupos socioeconómicos participará en el programa de *CAE*. La riqueza relativa de las clientes imita la distribución de riqueza en la comunidad en general, lo cual indica una fuerte relación entre la preponderancia de la pobreza y la profundidad del alcance. Por ejemplo, un mayor número de los hogares de *CAE* de Nyèsigiso experimentaba la inseguridad alimentaria crónica que los hogares de *CAE* de Kafo Jiginew, en gran parte porque, en general, más de los hogares en las comunidades de Nyèsigiso habían sido clasificados como tal. A pesar de los términos del programa, cierto número de mujeres de los hogares con mejor estado económico se unirá a *CAE* (el 31% para Kafo Jiginew y el

13% para Nyèsigiso). Para Kafo Jiginew, una propensión es evidente entre las socias de *CAE* hacia la categoría de seguridad alimentaria, y no hacia las dos categorías más pobres. Aun así, esta propensión es relativamente menor y la representación de cada categoría de riqueza entre los hogares de *CAE* nunca llega a ser más o menos del 10 por ciento de lo que existe en la población general.

Grupos de discusión con mujeres de los hogares más pobres

Se organizaron grupos de discusión con mujeres de los hogares identificados en el ejercicio para la clasificación de riqueza como parte del tercio más pobre de la comunidad. Se sostuvieron discusiones separadas con socias y con no socias. La mayoría de estas mujeres creía que el programa había sido diseñado para los pobres. Las discusiones revelaron poca o ninguna evidencia que las mujeres más pobres hubieran sido sistemáticamente excluidas por las socias que gozan de un mejor estado económico o por representantes del programa. Sin embargo, algunas mujeres pobres se auto-excluyeron y decidieron no unirse por el temor relacionado con sus estados económicos ya precarios. También mencionaron una falta de experiencia o falta de medios para comenzar una actividad generadora de ingresos, el miedo de tachar sus reputaciones o perder la confianza de las demás si no son capaces de reembolsar, y la presión de utilizar el dinero del préstamo para satisfacer necesidades inmediatas de consumo.

Las mujeres pobres que se habían unido a *CAE* mencionaron que su participación les había ayudado a satisfacer no sólo las necesidades básicas de sus familias de comida, ropa y atención médica, además de la preparación para las bodas de sus hijos, sino que también había permitido la adquisición de equipos agrícolas y de transporte. Pero también explicaron lo mucho que lucharon por hacer sus pagos de reembolso y pocas describieron un progreso real en su estado socioeconómico. La presión de reembolsar semanalmente sobresalió como una carga particular para las mujeres. Los hogares relativamente más pobres les hacen falta fuentes de ingresos alternativas además de la actividad crediticia, de las cuales podrían hacer sus reembolsos de préstamo semanales. Igualmente, las socias más pobres también corren un riesgo particular si hay una enfermedad o muerte en la familia. Las entrevistas de grupos de discusión ofrecieron una perspectiva acerca del tipo de flexibilidad y servicios financieros auxiliares que las cooperativas de ahorro y crédito podrían ofrecer para mejor alcanzar y retener a los clientes más pobres y con mayor inseguridad alimentaria. Por ejemplo, el experimentar con una prórroga del plazo del préstamo y una reducción en la frecuencia de reuniones y reembolsos. Lo ideal es que el programa de reembolsos corresponda con los ciclos de ingresos de las mujeres y su capacidad de reembolsar. La frecuencia de reembolsos también debe vincularse con las oportunidades económicas disponibles dentro de los pueblos, como la frecuencia y fuerza del mercado.

Conclusión

Las socias de *Crédito con Educación* tienen una mayor diversidad socioeconómica que lo que uno presumiría. Si no se emplea ningún mecanismo de selección intencional pero se describe el programa como “para los pobres,” la clasificación socioeconómica de las socias es relativamente parecida a la distribución de riqueza en la comunidad en general. La selección de sitios para el programa se vuelve muy importante. Sin un mecanismo de selección, hay una necesidad de ir adónde se encuentra la mayoría de los pobres. Los resultados ponen en duda el supuesto que los hogares relativamente pobres representarán una gran porción de la clientela si los Bancos Comunales operen en áreas donde mucho de la población está arriba del nivel de pobreza. Esto es particularmente cierto si las fuentes alternativas de crédito formal para las mujeres son limitadas.